**https://catholicherald.co.uk/why-catholics-should-continue-to-follow-the-news-despite-the-anti-religious-and-progressive-bias/**

# POR QUÉ LOS CATÓLICOS DEBERÍAN SEGUIR LAS NOTICIAS A PESAR DE LOS PREJUICIOS PROGRESISTAS Y ANTIRRELIGIOSOS

***Karl Gustel Wärnberg***

***11 de diciembre de 2023 a las 15:23***

He encontrado una tendencia entre muchos compañeros creyentes (especialmente en los círculos más tradicionales) a expresar escepticismo sobre la necesidad de leer las noticias. El sentimiento parece ser que la palabrería y los asuntos del mundo que la acompañan son distracciones. En cambio, según el argumento, debemos dirigir nuestra mente a planos superiores y a lo divino.

Semejantes pensamientos son comprensibles, especialmente frente a gran parte de las trivialidades que se hacen pasar por "noticias" en estos días, por no mencionar el sesgo a menudo antirreligioso y la agenda agresivamente progresista de gran parte de los principales medios de comunicación de hoy en día. Pero la tendencia a centrarse

demasiado en lo de otro mundo puede tener el costo de participar en las necesarias batallas diarias que debemos afrontar como católicos arraigados en el mundo. Y en un momento en el que el mundo necesita a los católicos más que nunca.

Fue un amigo mío quien primero me curó de mi propia aversión a la noticia. Con cierto orgullo le había dicho que durante varios años el único artículo periodístico que había leído era un artículo del siglo XVIII que describía un discurso de Edmund Burke en la Cámara de los Comunes. Mi amigo no quedó impresionado. Como católico, me informó, era, de hecho, mi deber saber lo que estaba sucediendo en el mundo. ¿De qué otra manera podría orar por aquellos que sufren, mantenerme informado sobre el momento en el que nos encontramos y equiparme mejor para cambiarlo para mejor?

En un *Catholic Herald* artículo anterior cité al padre Frederick William Faber, el compositor de himnos y teólogo inglés. quien se convirtió del anglicanismo al catolicismo romano en 1845, y su punto sobre la sumisión reverente al liderazgo de la Iglesia de hoy. Sin embargo, su punto era más amplio (y nos ayuda a abordar el ruido intimidante y la escala de las noticias de hoy) al afirmar que la esencia de la herejía reside en un "culto desobediente y anticuario a algunas épocas pasadas favoritas de la Iglesia, en contraposición a la época actual, en la que residen los deberes del hombre".

Es en el aquí y ahora donde debemos ejercer nuestros esfuerzos, no en evocar una imagen de un mundo que ya no existe con sus adornos materiales, por mucho más cómodo que pueda ser "residir" allí.

La idea de retirarse del mundo parece haber ganado popularidad últimamente, especialmente después de la publicación del libro de Rod Dreher *La opción Benedict* , lo que sugiere, según tengo entendido, que los fieles deben retirarse en comunidades más pequeñas y vivir juntos en oración lejos de un mundo que ha perdido el rumbo.

Tendemos a romantizar esta visión de la devoción y la contemplación, en gran medida idealizada a través de nociones reverentes de la Edad Media. Aquellos tiempos no eran oscuros, como muchos modernos han supuesto, pero tampoco eran tan religiosamente ideales como les gusta hacer creer a sus nostálgicos defensores. La mentalidad de "esto o lo otro" es fácil de adoptar, pero rara vez tiene en cuenta las complejidades de la vida, tanto en el pasado como ahora.

Como nosotros, los primeros cristianos eran hombres y mujeres en el mundo. Aunque la vida monástica nos ha aportado mucho (incluido el libre mercado, según algunos, y muchos frailes y monjes escolásticos tardíos escribieron sobre teoría económica mucho antes de Adam Smith), tenemos más en común con estos primeros cristianos que con los monjes medievales reclusos.

San Gregorio Magno nos recordó el hecho de que la santidad no está reservada a quienes están en las órdenes sagradas, escribiendo: "La gracia de la contemplación no es algo que se da a los grandes sino que se niega a los humildes. Muchas personas importantes lo reciben, al igual que muchos de los humildes, tanto entre los que viven apartados del mundo como entre los casados. Así, si ningún estado entre los fieles está excluido de la gracia de la contemplación, cualquiera que guarde interiormente su corazón puede ser iluminado por esta gracia".

De manera similar, Juan Crisóstomo, uno de los primeros Padres de la iglesia que sirvió como arzobispo de Constantinopla, escribió: "No os digo que debéis abandonar las ciudades y dejar de lado los negocios que hacen los ciudadanos. No. Debes permanecer donde estás, pero practicar la virtud. En verdad, preferiría que brillaran por su virtud los que viven en medio de las ciudades, que los que se han ido a vivir a las montañas".

En otras palabras, para la mayoría de nosotros nuestra suerte es vivir en el mundo, pero no ser parte de él. No es una distinción fácil de abarcar. Y al leer narrativas contrapuestas en las noticias, puede parecer difícil discernir cuál es la

verdad. ¿Deberíamos en Occidente ponernos enteramente del lado de nuestros aliados en Israel, o han ido demasiado lejos en la escala de su contraataque a Gaza, como informan algunos medios de comunicación? No puedo darles la respuesta, sólo decirles que es nuestro deber hacer estas preguntas y no desvincularnos de la difícil situación de nuestros semejantes.

Siempre es hacia lo divino a quien debemos mirar para dirigir nuestras vidas. Incluso los autores seculares admiten que tal sabiduría no se puede encontrar aquí en la tierra. En su influyente libro de 2007 *El cisne negro: el impacto de lo altamente improbable*, Nassim Nicholas Taleb sostiene que no hay ninguna ventaja real en leer las noticias si quieren predecir el futuro o mantenerse a la vanguardia en la comprensión del mundo.

Sin embargo, si queremos cumplir con nuestros deberes como cristianos, abordar las noticias con espíritu crítico está lejos de ser la antítesis de nuestra misión. Al hacerlo, bien podemos llegar a la conclusión de que muchos medios de comunicación son más un obstáculo que una ayuda para comprender el mundo. Un remedio es apoyar opciones "alternativas" como el periodismo católico (incluso podría **suscribirse** al *Catholic Herald*< */span*>!). O leyendo narrativas contrapuestas mientras nos acercamos a ellas a través de la luz del Evangelio.

Ciertamente hay muchas "noticias falsas" por ahí, pero la afirmación de que el conocimiento del mundo contemporáneo es un obstáculo para la santidad es un caso igualmente grave de noticias inexactas. Los católicos deben mantenerse al día con los acontecimientos e interactuar con el mundo tal como lo encuentran.